

Agentes de transformación social

El libro-anuario Agenda Latinoamericana Mundial llega a la 30ª edición. Son treinta años de denuncia profética de las causas de las injusticias sociales y los problemas ambientales y de propuestas alternativas.

Lo que debía ser una celebración se ha teñido de luto por la muerte de uno de sus inspiradores e impulsores: Pere Casaldàliga. El relevo del equipo de edición, ahora coordinado desde El Salvador, ya había comenzado con el paso al lado del otro fundador, José M^a Vigil, y ahora más que nunca toma sentido haber aceptado el reto de asegurar su continuidad.

Ya desde sus inicios la Agenda fue un instrumento de liberación y de solidaridad entendida más allá del sentido asistencial: la proclamación, la reivindicación y la implementación de la justicia. Se ha centrado en las causas de los pobres, de los indígenas, de los oprimidos, de la igualdad de género, de la defensa del medio ambiente y contra las desigualdades sociales. Una herramienta de pedagogía popular para que las personas se conviertan en agentes de transformación social.

En esta línea, el hilo conductor para el año 2021 parte de la amenaza de llegar a un punto de no retorno que puede desencadenar efectos climáticos, y cambios ambientales en general, tanto grandes que hagan desaparecer las condiciones que hicieron posible la vida humana en el planeta Tierra. Pero hay motivo de esperanza, que esto no sea así está en nuestras manos, por eso el título formula un dilema: RETORNO O NO RETORNO.

En sus artículos se denuncia el sistema capitalista neoliberal y el colonialismo que ha llevado a una crisis global multifactorial: ambiental, financiera, sanitaria, de creencias, refugiados climáticos, aumento de la brecha social, periodismo mercenario y noticias falsas, corrupción, trampas jurídicas, en definitiva una crisis civilizatoria que hace evidente que, en primer lugar, se debe proteger la vida. La pandemia es sólo un efecto. Hay un solo planeta y una sola salud ligada a la diversidad biológica y en las condiciones ambientales.

Además de las denuncias apuntadas, propone un intercambio de conocimientos y aprender los saberes indígenas. Aporta la cosmovisión cíclica del Pachakuti que tiene en cuenta lo que es originario y lo nuevo, y del Sumak Kawsay, vivir y convivir en plenitud. Es necesario educar en valores éticos y estéticos, aceptar los límites humanos y del planeta y priorizar el cuidado de las personas y de la naturaleza. Propone índices orientadores, como la huella ecológica para analizar hábitos personales y colectivos. Nadie debería tener derecho a sobrepasar la huella equivalente a un planeta tierra. Se analiza que si se cumplieran leyes y documentos como los de doctrina social y ambiental de la Iglesia ya se haría un gran paso, pero la realidad ha sido otra. Al contrario, el fundamentalismo religioso en diferentes variantes, ha ayudado a llegar al poder gobiernos de ultraderecha.

Por eso es necesario actuar con esperanza. Más allá de los hábitos personales la Agenda quiere despertar una conciencia colectiva. El movimiento popular debe liderar la defensa del planeta y de la vida. Se hace necesario articular una protesta global. Está en nuestras manos elegir gobiernos populares que implementen medidas de decrecimiento y que apliquen otros modelos de producción y consumo dado que las medidas del capitalismo verde son insuficientes.

Resumiendo es necesaria una una conversión ecológica, una nueva espiritualidad, con un

sentido vital que nos aporte armonía interna, con los demás y con el universo. Cada uno debe hacer su parte y, como recuerda Casaldàliga: Es tarde, pero es nuestra hora.

Jordi Pujadas Ribalta
coordinador de la edición catalana de la Agenda LM